

IMPORTANCIA DEL MANEJO DIETARIO EN EL TRATAMIENTO DE LA INSUFICIENCIA RENAL CRÓNICA EN PERROS Y GATOS

Dra. Mariela Goich V., (M.V.)
Dra. María Paz Iturriaga, (M.V.)

La insuficiencia renal crónica (IRC) es la forma más común de nefropatía en nuestras mascotas y aunque es considerada una enfermedad de perros y gatos viejos, puede producirse a cualquier edad.

La IRC se define como la inhabilidad del riñón para desarrollar sus funciones de excreción, filtración y hemodinamia que ha persistido por meses a años, lo que resulta en una acumulación de toxinas urémicas y desequilibrio del balance hídrico, electrolítico y ácido-base.

Clínicamente se caracteriza por la presencia de azotemia (elevadas concentraciones de nitrógeno ureico sanguíneo (NUS) y creatinina) y una disminución progresiva en la capacidad para concentrar orina, que se mantiene en el tiempo.

Las causas de IRC pueden ser congénitas, familiares o adquiridas; derivando en procesos patológicos que lesionan a los glomérulos, intersticio, túbulo o vasculatura provocando una falla renal primaria. En la mayoría de los casos, la causa inicial ya no está presente cuando el paciente desarrolla la enfermedad. Esto se debe a la capacidad del riñón para compensar la pérdida de una gran proporción del tejido funcional. Sin embargo, con el transcurso del tiempo estos mecanismos compensadores pueden fracasar, lo que conduce a la pérdida progresiva de función renal y a la aparición de signos de enfermedad crónica.

Signos clínicos

La IRC generalmente se presenta con signos inespecíficos. El due-

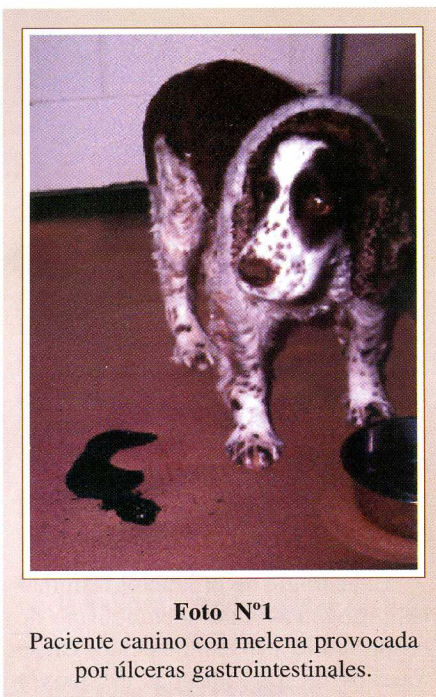


Foto N°1

Paciente canino con melena provocada por úlceras gastrointestinales.

ño describirá decaimiento progresivo, y en algunos casos se observarán signos típicos de síndrome urémico; como por ejemplo: anorexia, letargia, vómito, pérdida de peso, halitosis. En algunos casos los dueños pueden reportar hematemesis (vómitos con sangre), melena (fecas con sangre digerida) (Foto N°1) o ceguera. La polidipsia y poliuria (aumento en el consumo de agua y eliminación de orina, respectivamente) se observan más comúnmente en perros que en gatos. Con el tiempo el paciente puede descompensarse y presentar una crisis urémica.

Durante el examen clínico se observará decaimiento y deshidratación. También puede existir hipotermia, úlceras orales, mucosas pálidas,

taquipnea, fasciculaciones musculares. En gatos es frecuente la presentación de ventroflexión del cuello (Foto N°2). Además pueden observarse hipertensión y alteraciones oculares.

Exámenes complementarios

Es indispensable realizar exámenes de laboratorio para confirmar el diagnóstico de IRC.

Los datos mínimos requeridos para el diagnóstico son:

- Hemograma completo: para evaluar la presencia y tipo de anemia.
- Perfil bioquímico: Para evaluar presencia y grado de azotemia (principalmente creatinina, que es un mejor estimador de la función renal). Es importante la medición de concentraciones de calcio y fósforo, con el fin de estimar el grado de compromiso renal.
- Urianálisis (Foto N°3): Para determinar la densidad urinaria, presencia de proteinuria, y evaluación del sedimento urinario.

En casos específicos podría requerirse un cultivo urinario, ante la sospecha de una infección.

Tratamiento

Ante el diagnóstico de una IRC, debería instaurarse un tratamiento inmediato, con el objetivo de mantener una hidratación adecuada, minimizar la azotemia, mantener un equilibrio electrolítico, estabilizar la anemia, controlar la gastritis y úlceras urémicas y controlar la hipertensión sistémica.

